

INVESTIGACIÓN SOCIAL SOBRE DISCAPACIDAD Y OTREDAD

PATRICIA BROGNA

INTRODUCCIÓN

Cuando un grupo de música se aprestan a tocar una canción, marcan unos pocos compases para “ajustar el tono”. Del mismo modo considero necesario hacer dos aclaraciones preliminares antes de introducirnos en el tema del artículo. Comenzaré diciendo, en términos muy generales, que el cambio conceptual y epistemológico respecto a la discapacidad desde los años setenta a la fecha, han puntualizado que ésta debe entenderse “en clave de” estigmatización, segregación, procesos de etiquetamiento (principalmente médicos y pedagógicos), sometimiento y discriminación en lugar de hacerlo como sinónimo de patología, diagnóstico y enfermedad. Un segundo “tono” que deseo marcar es que -del mismo modo en que se ha cuestionado el término “discapacidad” para referir de manera unívoca una categoría médica y de sujeto, a todas luces insostenibles- también se generaliza, a medida que escapa del cepo de lo “normal-anormal”, su referencia como “tema” con el consiguiente riesgo de olvidar que, tal como sucede con “migración” o “género”, estamos hablando de las personas, de vínculos, de relaciones sociales.

Introduciéndonos ya en el tema del libro diré que mi trayectoria en la investigación social ha virado desde trabajos descriptivos y analíticos respecto a actores sociales y políticas públicas sobre discapacidad, hacia investigaciones que permitan un abordaje teórico de “discapacidad” desde el llamado “modelo social” e intentando conceptualizaciones sociológicas operables en los estudios de las ciencias sociales que amplíen los límites interpretativos de la investigación a los “espacios de relaciones entre posiciones históricamente constituidas”. Este tránsito obedeció por un lado a la necesidad de plasmar en el trabajo empírico la evidencia del cambio conceptual de la discapacidad, tanto en su vigencia como en las resistencias, su implicancia social y política; y por otro lado, a la necesidad de inscribir el *habitus* de la discapacidad-discapacitación, en términos epistemológicos y metodológicos diferentes al abordaje teórico del “déficit”, alienándolos a perspectivas relacionadas con los estudios del otro, la alteridad y el extraño.

El presente artículo pretende identificar mis propios aprendizajes como investigadora, principalmente sobre la fase del diseño tomando para ello, como objeto de análisis, mi tesis de doctorado¹. Algunas de las características de la investigación, evidentes ya desde el diseño, fueron previamente determinadas, conscientemente asumidas y, en este ejercicio de reflexión de la propia práctica que nos se propone, pensaría que condicionan también mi postura como socióloga y como investigadora. Estas características son: transdisciplinariedad, apertura a la redefinición conceptual, construcción teórico-metodológica, dialéctica entre teoría y trabajo de campo; proceso creativo y apertura al asombro.

TRANSDISCIPLINARIEDAD

¹ Tomaré la tesis de doctorado, en primer lugar porque la considero, hasta la fecha, mi producto más complejo y acabado de investigación de una cualitativa de diseño flexible. En segundo lugar, porque está disponible en línea facilitando al lector el acceso al objeto terminado y acompañar el análisis que propone este artículo. Imagino que, desde la trastienda de un restaurante, me acerco con el lector junto a la pequeña ventana de la puerta que nos separa del salón comedor y señalando el plato terminado que el mesero lleva a una de las mesas, lo invito a introducirnos en las profundidades de la cocina, las alacenas y del librero para contarles “dónde y cómo empezó todo”.

Ver tesis: <http://132.248.9.195/ptd2013/abril/505451158/Index.html> ó realizar búsqueda en la página <http://dgb.unam.mx/index.php/catalogos>, TESIUNAM, Brogna, P., 2012, “Condición de adulto con discapacidad intelectual. Posición social y simbólica de otro”, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Por mi propia formación en diversas disciplinas, la apertura a la *transdisciplinariedad* forma parte de mis prerequisites para el abordaje de la discapacidad y he llevado esta misma premisa a su estudio social. Mi primer –o principal- aprendizaje del trabajo de investigación en Ciencias Políticas y Sociales está dado por el hecho de que muchos de los elementos conceptuales, teóricos y metodológicos que necesitaba investigar sociológicamente la discapacidad, se hallaban en otros campos disciplinares como la etnosociología, la filosofía, y la teoría de sistemas no lineales. Desde el diseño de la investigación apelé a las teorías mencionadas como complementarias a la sociología, tanto para el abordaje teórico-metodológico como para la construcción del objeto.

Primeramente, para cuestionar el largo proceso histórico de legitimación del adulto con discapacidad intelectual como “otro” diferente a “nosotros adultos”, necesitaba una perspectiva que me permitiera entender de manera crítica el “por qué pensamos como pensamos”. Heráclito aportó una alternativa a nuestra racionalidad dicotómica basada en el principio parmenídeo de “no contradicción”. La filosofía se había transformado en una herramienta analítica e interpretativa del objeto y en instrumento de abordaje epistémico.²

En segundo lugar necesitaba comprender los orígenes del valor incuestionable que nuestra cultura da a la razón³ (Broyna 2012:18), y su versión actualizada como “inteligencia” medible en oposición a la no-inteligencia, y cuantificable con base en un coeficiente. También la filosofía nos permitió rastrear “el imperativo de la razón-racionalidad occidental (que) influye en dos niveles: en nuestro habitus, y en el valor que damos a la razón (entendimiento, inteligencia y lenguaje) como “esencia de lo humano”. Podríamos decir que influye como regla y como objeto a medir; como esquema de valoración y como elemento a valorar.” (Broyna, 2012: 19)

Por último debía proponer una construcción no dicotómica del objeto y, por tanto, las herramientas teóricas que utilizara para ello, tampoco podían serlo. Aquí la transdisciplinariedad convocó a la filosofía y la teoría de sistemas no lineales, especialmente a la lógica borrosa y la noción de objeto difuso. Desde la filosofía tomamos el aporte de Reyes (2006:1) quien propone entender la alteridad como “tensión entre familiaridad y extrañeza” y desde la teoría de los conjuntos difusos, que consideran una membresía gradual (no la lógica dicotómica del “dentro-fuera”), con ambas propuestas operativizamos una noción más funcional a nuestras expectativas de ofrecer esquemas o modelos explicativos.

APERTURA A LA REDEFINICIÓN CONCEPTUAL

El concepto de “otro” ha sido abordado por disciplinas como la filosofía, el psicoanálisis y la antropología. Sin embargo para avanzar hacia una noción sociológica de “otro”, y más específicamente de la “posición de otro” en el campo, debía arriesgar una *redefinición conceptual* y construir un

² “La filosofía de Heráclito (...) sostenía tres principios fundamentales: la coexistencia de los opuestos (Mondolfo, 1996:53), la unidad o coincidencia de los contrarios (Mondolfo, 1996:73) y la permanencia en el cambio. (...) En oposición al pensamiento de Parménides, para Heráclito “la transformación recíproca (sucesiva) de los opuestos que es prueba de su identidad, y su coincidencia (simultánea) como tensiones contrarias que se condicionan y se exigen mutuamente, haciendo de cada ser real un “divergente-convergente”. (Mondolfo, 1996:200) (...) Adhiero a esta postura filosófica al afirmar que si las cosas son y no son, entonces uno es y no es adulto, está y no está en la posición de otros-nosotros y desde este habitus, pienso no solo a los sujetos sino al campo y al estudio mismo.” (Broyna, 2012:19-20)

³ “(...) La razón (del griego: logos y del latín: ratio) es definida como una facultad propia del hombre y que lo distingue de los otros animales, “facultad que produce por sí conceptos”. La raíz logos hace referencia a una facultad en la cual confluyen el intelecto, el entendimiento y la capacidad de conceptualizar. La filosofía (Aristóteles y Platón) oponía (porque “nada puede ser y no ser”) razón a sensibilidad. (...) El valor que damos el “razonar”, la inteligencia y el lenguaje opuestos a la sensibilidad y a otros modos de conocer y comunicarse –con su herencia parmenídea-, coloca a determinados sujetos en una posición social deficitaria y marginal.”

concepto de “otro” que fuera a la vez operativo y operable en el trabajo de campo, a la vez que sólido en su fundamento teórico y epistémico.

La transdisciplinariedad con que concebimos teóricamente la investigación nos permitió diseñar una primera propuesta del conjunto difuso “otros-nosotros” que se validó, con ajustes, a los largo del trabajo de campo.

En una investigación anterior (Broyna, 2006) habíamos delineado una distinción⁴ que intentábamos validar en esta nueva tesis. Por lo tanto el nombre inicial fue “Posición de adulto con discapacidad intelectual. Condición social y simbólica de otro”. Sin embargo debí reformular, con todas sus implicancias, este título ya que durante el trabajo empírico no se sostenía: “la condición de adulto con discapacidad intelectual era uno de los múltiples “si...entonces”⁵ de la posición de “otro” (Broyna, 2012:62-63).

Decía “con todas sus implicancias” porque reformular el título significaba asumir una primera evidencia que surgía –innegable– del trabajo de campo y de la profundización teórica: me había equivocado. Inicé asumiendo los conceptos de “condición y posición” en el sentido de la primera investigación y debí reformularlos con base en la teoría de Bourdieu. Sin embargo todo demandaba una redefinición más sólida y operacionalizable, teórica y metodológicamente: la posición de “adulto con discapacidad intelectual” no es “un pase”, o un salvoconducto a la condición simbólica y social de otro, si no al revés, es la condición de adulto con discapacidad intelectual (sujeto históricamente constituido a través de procesos de creación e imputación de “lo anormal” relacionado al logos) lo que otorga el estatus de candidato a la posición de otro. Este cambio permitió deconstruir la otredad como atributo de los sujetos y reconstruirla de modo relacional: “nadie es otro, el otro es una posición en el campo social”. Y la condición de “adulto con discapacidad intelectual” simboliza la otredad radical y sin retorno de aquello que nunca será igual a “nosotros adultos”. Por último, y como objeto borroso, consolidamos el esquema de la posición “otros-nosotros” que resultó muy operativo como instrumento de totalización para representar, analizar e interpretar las respuestas obtenidas en las entrevistas, a partir de los dominios de valoración significativos de la categoría de “adulto” identificados en el trabajo de campo.

CONSTRUCCIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

La *construcción teórico-metodológica* del objeto, del problema, de mis preguntas de investigación y del diseño de investigación estuvieron basados en varias certezas, algunas incertidumbres y en la aceptación de la ambigüedad que implica todo proceso creativo. Aunque como en toda concepción o elección del diseño de investigación, también hubo elementos que estaban claros y marcarían los puntos cardinales. De la idea inicial⁶ derivaron el problema, las hipótesis, las preguntas, el criterio de selección de la muestra, y la definición del tipo de estudio. No tenía dudas sobre el abordaje cualitativo, ni sobre los métodos de recolección de la información: realizaría entrevistas para obtener relatos de prácticas de adultos con discapacidad intelectual, y a informantes claves en el campo que aportaran a las cuestiones más específicas (como propuestas alternas de conceptualizaciones teóricas y políticas de la discapacidad).

Sin embargo la necesidad de superar la definición rígida de adultez basada en criterios demográficos o de edad era una dificultad. Intuitivamente identifiqué dominios de valoración que, pensaba, respondían a la pregunta “¿qué hace adulto a un adulto?”. Algunos de ellos, a partir del trabajo de campo, no

⁴ Condición de discapacidad, situación de discapacidad y posición de discapacidad.

⁵ Postulado de la lógica borrosa.

⁶ Todo proyecto de investigación inicia con ideas novedosas, alentadoras, emocionantes, inspiradoras y que deben ayudar a identificar y resolver problemas, aportar conocimiento, generar interrogantes cuyas fuentes pueden ser experiencias, materiales escritos o audiovisuales, teorías, conversaciones, internet, etc (Sampieri et al.2010:25)

resultaron significativos y luego de un proceso que podríamos llamar “de destilación” –a través del cual algunos fueron descartados, otros subsumidos como grados de membresía dentro de otros dominios (como el “voto”) y otros agregados (como la “distancia física”)- se seleccionaron los cuatro más significativos y, a partir del *privilegio de totalización*⁷, quedaron plasmados en un esquema inspirado en los *objetos borrosos*. Sin la intención previa y conciente, repetí la propuesta de “modelos plausibles” con potencial heurístico –y aunque perfectible- aplicable a nuevas investigaciones. Esta evidencia, me lleva a cuestionarme si no es un modo personal de pensar; si cada investigador no construirá, a la par, la investigación y a la vez aquello que podríamos llamar “su propio estilo”.

En la investigación referida, el diseño flexible “alude sólo a la estructura subyacente de los elementos que gobiernan el funcionamiento de un estudio (Marxwell, 1996:4); se refiere a la articulación interactiva y sutil de estos elementos que presagian, en la propuesta escrita, la posibilidad de cambio para captar los aspectos relevantes de la realidad analizada durante el transcurso de la investigación.” (Mendizábal, 2006:67)

Tanto el diseño como el marco teórico permitieron, de manera dialógica, identificar a partir de los datos obtenidos, dimensiones de valoración significativas de la categoría de adultez, y grados de inclusión o membresía. Sin embargo, y tal como explicité en la tesis, no pude identificar los “puntos de quiebre” que según la teoría de objetos borrosos, determinan la transición en los grados (2012:174) siendo necesario para ello un diseño diferente, ya no de investigación exploratoria, arriesgo, y con un mayor componente de métodos cuantitativos.

Un último punto que me interesa abordar en este apartado, es una pregunta que surge luego del ejercicio de objetivación que nos plantea a los investigadores, la convocatoria a participar en un libro que nos propone reflexionar sobre la propia práctica: “¿porqué diseñé como diseñé?”. Creo que la ambigüedad de mi diseño inicial se debía a la incursión en territorios inexplorados: los estudios sociológicos de adultos con discapacidad intelectual desde un abordaje cualitativo son incipientes. Aún así entre mis certezas estaban aquellos teóricos que constituyen mi marco epistemológico de referencia, los autores donde encuentro la luz que nos brinda leer en otras páginas las preguntas o las respuestas que, al momento de hacerlo, identificamos, sin dudar. Llevándolo al plano de la cotidianeidad, diríamos que es comparable a la situación de viajar en taxi y darnos cuenta de que el conductor está dando vueltas de más: no sabemos bien por dónde es, pero sabemos por dónde no es; o a un obstetra diciendo a la mujer en sus últimas semanas de embarazo: “usted puede creer que cualquier molestia es una contracción de parto, sin embargo cuando realmente lo sea, no dudará”.

Sintetizaré diciendo que un marco teórico sólido, un conocimiento previo del tema, la revisión profunda del estado del arte en el tema concreto de la investigación, un problema bien definido, el reconocimiento de nuestro interés cómo investigador y un sistema de preguntas conciso han sido, en mi caso, las mejores herramientas. Del mismo modo, la aceptación de la ambigüedad inicial; una disposición a reconceptualizar; a reformular las viejas preguntas, descartarlas argumentadamente o incorporar nuevos cuestionamientos; la capacidad de interpelarse como parte del proceso que llevamos a cabo (desde nuestra posición personal, el impacto durante las interacciones hasta nuestras emociones y sentimientos), son características que, como socióloga, he aprendido a atender o desarrollar.

Hay una ausencia deliberada en este apartado: dado el enfoque cualitativo⁸ al que adhiero y la preferencia por el abordaje etnosociológico, no he hablado de variables ya que como bien señalan Sampieri et alt. (2010:921-93) en los estudios cualitativos (que no tienen pretensión probatoria o de

⁷ “El privilegio de totalización, es decir la capacidad de proporcionar y proporcionarse la visión sinóptica de la totalidad y de la unidad de las relaciones que es la condición del adecuado desciframiento”. (Bourdieu,1980:132-133)

⁸ “La investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. También aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos así como flexibilidad”. (Hernández Sampieri et alt., 2010:17)

medición) y en los estudios cuantitativos de alcance exploratorio y descriptivo que no pronostican hechos o datos, no necesariamente se formulan hipótesis ni se definen variables cuya relación demande ser explicada.

PROCESO DIALÉCTICO ENTRE TEORÍA Y TRABAJO DE CAMPO

Otro de los aspectos importantes en el proceso de investigación lo constituye el hecho de que, más allá del diseño en el papel de un proceso lineal prolijamente volcado en un cronograma, la investigación es un *proceso dialéctico entre teoría y trabajo de campo*. Un devenir entre: (1) la teoría que clarifica nuestro objeto, redefine el problema y las preguntas de investigación y (2) el trabajo de campo que, con base en los hallazgos, respuestas y resultados, replantea o reorienta la búsqueda o construcción teórica. Un pendular entre las fases teórica y empírica cuyo punto de inflexión está marcado por el surgimiento de nuevas preguntas o evidencias, cuyas respuestas o explicaciones se encuentran, nuevamente, en el extremo puesto: ya sea en los libros, ya sea en el campo.

Una primera dificultad “práctica” en la tesis que tomamos como ejemplo surgió al intentar entrevistar personas con discapacidad y sus hermanos del mismo sexo (para controlar la implicancia que podrían tener las variaciones derivadas de la diferencia socio-económico, generacional y de género): no pude lograr ninguna entrevista. Cuando dejé de lado este criterio, pude realizarlas sin dificultad y esta situación me hizo considerar cuál pudo haber sido la razón de que las familias, en el primer caso, no aceptaran. “Podría inferir que pretender analizar las trayectorias de vida de un adulto con discapacidad intelectual y la de su hermano, hacían suponer a la familia que se le asignarían “culpas” en las diferencias y asimetrías de esas trayectorias y no se dispusieron a este ejercicio de comparación.” (Broyna, 2012:73)

Desde la teoría surgían aportes que ayudaban a definir categorías y conceptos que, a su vez, enriquecían la construcción de los instrumentos de recolección de datos como por ejemplo la noción de Foucault (2006:48-49) de *cuidado de sí* que fue central para dar nombre, en específico, a un dominio de valoración de la categoría adultez. Por otro lado el trabajo de campo planteó la necesidad de nuevas búsquedas teóricas, de realizar precisiones conceptuales así como revisar una de las hipótesis secundarias que había orientado el diseño y cuya refutación permitió uno de los mayores hallazgos en la investigación:

“Las dos hipótesis secundarias planteaban:

- Es posible plasmar en un modelo plausible, a través del *privilegio de totalización* la posición de otro en el campo social.
- Que la discapacidad intelectual ocupa peor posición en el área urbana que rural porque –suponía– las sociedades altamente diferenciadas implican mayores exigencias al sujeto.

Esta última hipótesis no es falsa, pero es una explicación superficial. Explica sincrónicamente la posición, pero no da cuenta ni interpreta su proceso de construcción en un devenir histórico del campo.

A partir del análisis realizado –y como parte de un recorrido ente búsquedas, encuentros y revaloraciones– se hace necesario asumir, como nueva hipótesis, que las condiciones históricas habían creado tanto “un lugar vacante” (una posición en el campo) como el habitus que la legitimaría. Que la discapacidad intelectual “no es una deficiencia que se note más en las ciudades” sino que –justamente– surge a partir de los cambios económicos y culturales ocurridos las ciudades Europa, desde inicios del siglo XIX. En síntesis, que el “idiota” se construye (como posición y como sujeto) como resultado de los procesos de urbanización e industrialización de las sociedades y de patologización tanto de una particularidad como de una dificultad, en referencia a un parámetro médico que determina el criterio de la normalidad.” (Broyna 2012:61-62)

Este proceso de retroalimentación, sumado al tipo de diseño seleccionado para la tesis, impactó de manera indudable en los resultados y hallazgos obtenidos. “Los datos producidos con estos diseños flexibles son descriptivos, ricos, son las palabras de los entrevistados, ya sea habladas o escritas, y/o la conducta observable, el análisis de la información es no matemático⁹, se intenta captar reflexivamente el significado de la acción atendiendo a la perspectiva del sujeto o grupo estudiado, la información surge de una actitud naturalista del investigador ya que interacciona con las personas en su propio ambiente y habla su lenguaje, por lo tanto está lejos del laboratorio (...) y utiliza una multiplicidad de métodos para registrar datos y abordar en forma holística las situaciones sociales complejas y es indicada para analizar sus procesos y trayectorias.” (Mendizábal, 2006:68-69)

La investigación, como unidad coherente, debe dar cuenta de la continuidad en su desarrollo de la flexibilidad de un proceso ya delineado desde el diseño. Un diseño flexible estaría en contradicción con una propuesta teórica que se encerrara en los postulados de una sola disciplina como única fuente de todas las preguntas o respuestas, que no se retroalimentara del (y *en* el) trabajo de campo y cuyo desarrollo se conciba como un proceso temporal rígido, través de una trayectoria lineal.

PROCESO CREATIVO

Asumimos que toda investigación social es un proceso creativo y por tanto, individual y colectivamente, inacabable. Creativo porque tiene por objeto producir conocimiento, demanda descartar recetas, replicar fórmulas, obedecer manuales y catálogos así como reproducir de manera desadaptada, acrítica y repetitiva postulados teóricos, métodos y metodologías. Para lograr un producto original (nuevas perspectivas analíticas, esquemas interpretativos, conceptualizaciones, abordajes metodológicos, etc.) es necesario aceptar el componente del error, del tanteo, del vacío, del tropiezo y de la intuición que aparecerán durante proceso. Sin poder confirmar la fuente original de la cita de Einstein, estamos de acuerdo en que **“si siempre supiéramos lo que estamos haciendo, no llamaríamos a eso investigación”**¹⁰.

Decimos también que es un proceso, individual y colectivamente, inacabado e inacabable ya que surgen en su devenir nuevas líneas o temas -como senderos prometedores que no podremos tomar- aunque es importante dejarlas explícitamente señaladas, poniendo las marcas de “territorio inexplorado” que señalen aspectos pendientes, no centrales para nuestro estudio, vacíos de conocimiento pasibles de retomarse en otras investigaciones propias o ajenas.

Pensar de este modo la investigación, enriquece su definición como “procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno” (Sampieri et al. 2010:4) permitiéndonos incorporar aspectos tanto del investigador (como sujeto histórico, social y multicultural (Denzin y Lincoln; 2011:84-85) así como de las circunstancias y el contexto en el cual el estudio se desarrolla, que no estaríamos en disposición y apertura de considerar si lo planteamos como una mera aplicación de teorías y técnicas preconstruidas, aunque pertinentes, para entender dicho fenómeno. Relacionado a lo anterior, y en lo que refiere al diseño “la flexibilidad (...) en la propuesta y en el proceso está encarnada por la actitud abierta, expectante y creativa del investigador cualitativo” (Mendizábal, 2006:68)

POSIBILIDAD DE ASOMBRO

⁹ “No es estadísticamente representativo, pero es sociológicamente representativo”, en palabras de la Dra. García Salord.

¹⁰ Referencia: <https://www.deutschland.de/es/topic/saber/universidad-investigacion/encuentro-anual-del-global-research-council-en-berlin>

Como *homo academicus* estamos condicionados en nuestra disposición, posición y toma de posición – en términos de Bourdieu- como conocedores, expertos, especialistas, poseedores de respuestas y certezas. Sin embargo, y estrechamente relacionado con el punto anterior, la *posibilidad de asombro* es inherente a todo proceso de investigación pero, muy especialmente, de investigación social. No casualmente elijo un modo de mencionarlo (sinónimo quizás de “posibilidad de asombrar-se”) que alude tanto a la capacidad del sujeto, como a una cualidad propia de la acción de investigar (entendida como exploración, búsqueda, encuentro, comprensión e interpretación).

En el caso particular de la tesis, las respuestas de las personas con discapacidad intelectual entrevistadas y los hallazgos que encontraba en el proceso me ofrecieron esta posibilidad en varias ocasiones. Sin embargo mencionaré dos especiales y estrechamente interrelacionadas:

En primer lugar la particularidad en la comunicación (no siempre oral) me dio la posibilidad –como investigadora y como persona- de ampliar el “horizonte de significados compartidos” en una relación con otro que deja de “ser-estar” otro. Y en segundo lugar, de manera íntimamente relacionada a lo anterior, lo que llamo “el cruce del espejo”: momentos en los que parecía que “mi mente, mi logos, incluso mi logos académico hubiera estado de visita del otro lado del espejo y hubiera requerido un tiempo más allá de mi voluntad, para emprender el forzado-esforzado regreso. Para reaprender un modo de pensar y de decir temporalmente desaprendidos. Esta tesis, esta investigación han sido una incursión al asombro, una excursión a lo otro de mí”. Realizar entrevistas a personas con una comunicación no siempre oral, con un lenguaje acotado, un vocabulario restringido, perseveraciones en el discurso y fijación en ciertos temas fue un aspecto que no dimensioné a la hora de diseñar la investigación, aunque sí a la hora de diseñar el guión de entrevista. Pero el aspecto más significativo, y del que tomé asombrada conciencia muy avanzada la redacción de la tesis, fue el impacto que esto tuvo en mi propia discursividad académica. (Broyna, 2012:75-75)

CONSIDERACIONES FINALES

En el ejemplo analizado a lo largo de este artículo, el enfoque cualitativo y el diseño flexible de la investigación, proporcionarán a aquellos investigadores que adhieran a esta metodología, o la consideren pertinente para su tema y propuesta de estudio, un **objeto** sobre el cual realizar una valoración crítica.

Con el propósito de no sintetizar la tesis, sólo intercalamos fragmentos o referencias que clarificaran sobre el verdadero objetivo de este texto: compartir, con quienes están haciendo el diseño de sus propias tesis, qué he aprendido sobre el diseño de investigaciones sociales.

He aprendido o quizás debo decir he reconfirmado, las características –ya mencionadas- que considero valiosas en una investigación: transdisciplinariedad, apertura a la redefinición conceptual, construcción teórico-metodológica, dialéctica entre teoría y trabajo de campo; proceso creativo y posibilidad de asombro.

Este ejercicio de análisis de mi propia práctica de investigación en el que me han acompañado es un paso preliminar. Queda disponible y dispuesto el material sobre el cual podrán juzgar si el diseño flexible así como el enfoque y método cualitativos han permitido abordar el problema, hallar respuestas y ofrecer una interpretación del fenómeno estudiado, sin abdicar en su consistencia teórica y metodológica.

A lo largo de estas páginas he intentado mantener el eje en el diseño aunque en tensión y diálogo con las otras fases y elementos del proceso (división que sabemos artificial y se acepta sólo a fines analíticos) así como con los ejemplos y referencias a la tesis referida en un delicado y costoso balance. Desafío costoso, ya que, en retrospectiva, la obra es vivida como una unidad y “diseccionar” el momento del diseño, manteniendo su integridad de sentido como fase, dentro de un proceso de investigación y en interrelación con las otras fases no ha resultado, para mí, una práctica sencilla. Sin

embargo, gracias a ella caigo en la cuenta de los pasos y decisiones que tomé de manera inconsciente o intuitiva. Como diría Bourdieu finalmente el *habitus* no se dice: habla a través de la práctica. Elijo los temas de investigación, siempre referidos a la discapacidad, con base en mis intereses, los desarrollo con base en mis lógicas, mis esquemas cognitivos e interpretativos, a partir de un marco teórico amplio y desde un posicionamiento epistémico claro.

Y descubro, a partir de la escritura de este artículo que ya desde la fase de diseño (quizás por lo que conlleva de momento diagnóstico, de decisión estratégica y de intencionalidad social -e incluso política- toda propuesta de investigación sociológica) mis *habitus* individual, social y académico habían puesto en juego disposiciones que orientaron mi práctica, aunque yo no fuera conciente.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu P., 1980, *En sentido práctico*, Siglo XXI, México.

Brogna, P., 2012, “Condición de adulto con discapacidad intelectual. Posición social y simbólica de otro”, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

Denzin N. K. y Lincoln Y. S., 2011, “El campo de la investigación cualitativa”, Gedisa, México.

Foucault, Michel., 1996, “Hermenéutica del sujeto”, Altamira, Argentina.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio P., 2010, “Metodología de la Investigación”, McGraw-Hill, Perú.

Pick de Weiss S., López Velasco de Faubert A., 2002, “Cómo investigar en Ciencias Sociales”, Trillas Editorial, México.

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), 2006, “Estrategias de investigación cualitativa”, Gedisa, Barcelona.